



Universidad Nacional de Rosario

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final (TIF)

Análisis crítico sobre la felicidad. Un esbozo psicoanalítico de tratamiento del concepto.

Modalidad: Ensayo

Autor: Vylasek, Facundo Tomás

DNI: 41.216.758

Legajo: V-5302/3

Docente responsable: Zenón, Pablo

AGRADECIMIENTOS

A mi familia, por ser sostén y confianza, en especial, mi madre, mi padre, Fer y Lucia.

A mis abuelos, mi amparo constante de afecto.

A Psicofutbol, por ser un lugar inigualable de amor.

A mis amigos, por compartir mis alegrías y complicidad.

A Marisol, por el camino recorrido.

A Pablo, Florencia y María Laura por la paciencia, la lectura y la predisposición.

Y por último, a la Universidad Nacional de Rosario, a la educación pública, le debo mucho.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| RESUMEN | 1 |
| INTRODUCCIÓN | 2 |
| FELICIDAD Y PRODUCTIVIDAD | 3 |
| <u>Hacia una aproximación al problema</u> | 3 |
| FORMA DE IMPERATIVO | 6 |
| <u>Ideología y Poder</u> | 6 |
| PSICOANÁLISIS | 10 |
| <u>¿Otra lógica?</u> | 10 |
| REFLEXIONES FINALES | 15 |
| REFERENCIAS | 16 |

RESUMEN

Este trabajo propone en su comienzo delimitar las conceptualizaciones de felicidad, recorriendo aristas de lo imposible, detalla una mirada desconfiante y se desliza sobre la problemática sociohistórica como primer modo de abordaje, dando lugar a una contextualización y a la pertinencia del problema. Induce, en principio, una forma de respuesta a las características macro del tema, sin detenerse en una resolución. Seduce hacia un posicionamiento distante que cautiva una narrativa opositora de la felicidad, enfrentando a una nueva forma de capitalismo propia de una individualidad meritocrata predominante y avasallante; siendo uno mismo el “CEO” y gestión de sus emociones y productividad, dando como resultado una vida feliz. Esa es una primera forma de abordaje, desembocando luego, en una lectura a través de dos elementos, el poder y la ideología. Este segundo apartado permite trazar una forma de trabajo que enfrenta a la dicotomía individuo-sociedad, conduciendo a la dificultad por localizar la problemática, hilvanando respuestas de forma interrogativa. Lleva, como primera aproximación, a una significación de felicidad elevada a imperativo. Por último, se hace ingresar al psicoanálisis como invitado, a una conversación, del cual ya era parte protagónica, quizás de forma alusiva. Continúa con cuestionamientos, evitando la trampa de un psicoanálisis resolutivo, se mantiene la tensión a partir de la crítica y el conflicto, propio de una escritura ensayística. Retoma cuestiones inacabadas y finaliza con una impronta desde el des-apresar.

Palabras clave: Felicidad - Psicoanálisis - Ideología - Poder.

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo es un Trabajo Integrador Final (TIF) correspondiente a la carrera de grado en Psicología procedente de la Universidad Nacional de Rosario.

Aborda la temática sobre la concepción de felicidad y productividad desde una perspectiva crítica en su relación con el ejercicio de poder, la ideología y sus repercusiones.

La pertinencia radica por la gran proliferación que uno encuentra en la vida cotidiana de discursos, mensajes, conferencias o libros, de ciertos entrenadores motivacionales, manifestadores y psicólogos prometiendo ideales de éxito y autoestima, invitando a vencer cualquier barrera sintomática o circunstancial en el nombre de la felicidad y el buen rendimiento.

Frente a eso partimos de una rigurosa crítica construida, no puntualmente para desconvencer ciertas nociones de felicidad, sino para demarcar o des-lindar su incidencia en la ética profesional, puesto que, muchos de estos discursos suelen estar apoyados en la salud mental, ofreciéndose superficialmente sin intenciones, dirigiéndose conforme a una reducción tecnicista, aparentemente sin una ideología, y con una operatoria sobre un saber-hacer, importando poco el destino de ese saber-hacer, incluso desestimando la singularidad y el caso a caso, por fórmulas mágicas o relatos de experiencias personales, cual Prometeo ofreciendo a los mortales el fuego del Olimpo.

Dada la repercusión y el impacto que conllevan estos discursos, se hace pertinente interrogar sus usos, ideología, relaciones de poder y modos en cómo afectan a las subjetividades de la época.

Nos servimos de aportes psicoanalíticos, en tanto que, la salud entendida como un bien intercambiable en el mercado y sus diferentes terapéuticas, podrían ajustarse a los ideales de rapidez, felicidad y eficacia, pero, por el contrario, la práctica del psicoanálisis, si bien está atravesada por los mismos, no se sostiene en ellos. Y eso es una tensión irreductible con la que el psicoanalista trabaja. (Haddad y Ulrich, 2019)

Siguiendo y ampliando esta dirección, el alcance del trabajo estará guiado por la propuesta de Silvia Bleichmar (2019) leer el psicoanálisis desde una triple perspectiva: problemática, histórica y crítica. De ese modo serán valorados varios autores del campo de la filosofía y la sociología. Apostando por una propuesta de conversación, analizando el contexto y las lógicas de consumo.

Este trabajo, mediante el uso del ensayo como modalidad de escritura, permite una exploración crítica y matizada de la problemática, profundizando sus implicaciones y tensiones con una impronta personal.

FELICIDAD Y PRODUCTIVIDAD

*I can't get no
satisfaction 'Cause I try and I try and I try and I try.
Rolling Stones*

Hacia una aproximación al problema

¿Cómo definimos la felicidad? En principio, poder comentar una posibilidad y asunto, dada la búsqueda de bibliografía para su respuesta. El punto es, sobre referirme a los filósofos clásicos y como así podrían darnos algún posible inicio. Sin embargo, en esa búsqueda, aparecen más escritos hablando sobre lo que dijeron, dejando de lado la conceptualización original del término, con agregados que, quizás nos sirvan o no, me instan por decidir parafrasear a los autores de base para una mejor aproximación.

Aristóteles (1985) comenta que el hombre feliz, vive bien y obra bien, pues a esto es, poco o más o menos, a lo que se llama buena vida y buena conducta...y nuestro razonamiento está de acuerdo con los que dicen que la felicidad es la virtud o alguna clase de virtud. Por el lado de otro clásico, como lo es, Epicuro (1995), refiere a que es menester practicar la ciencia que trae la felicidad si es que, presente ésta, tenemos todo, mientras, si está ausente, hacemos todo por tenerla. Y por último, Séneca (1997) se pregunta retóricamente ¿Es suficiente la virtud para vivir felizmente? Y ¿Porque no ha de ser suficiente la virtud, si es perfecta y hasta divina? Más que suficiente: es superabundante y le sobra.

Ahora bien, se me dirá, que la elección de las citas es particularmente arbitraria, sin embargo, entre las grandes diferencias epistemológicas, podemos tomar puntuaciones sobre un obrar bien, un virtuosismo, una buena conducta; a fin de cuentas, una realización de felicidad como objetivo. Esto, puesto que la amplitud de la filosofía grecorromana y su doctrina antropología del ser humano, como también su complejidad en la terminología, no nos interesa detallar puntualmente.

Son rastreadas, particularmente, para connotar que, en base a estas definiciones de felicidad, podrían encontrarse otras, se reproducen en una discursiva actual con pocas variaciones, entiéndase por ejemplo; Usted tiene que vivir y tener optimismo y a pesar de los malos tragos usted tiene que tener una actitud positiva, eso es virtuoso y así obtendrá la vida de sus sueños.

Así es que aparecen frases como; “La felicidad consiste en tener una vida lograda, donde intentamos sacar el mejor partido a nuestros valores y a nuestras aptitudes...esforzándonos cada día por sacar nuestra mejor versión” (Estape, M.R 2018. P.20).

Esta última cita del libro, atención al título, “Cómo hacer que te pasen cosas buenas” rescata nuestro punto, podríamos haber tomado otras, pero la bibliografía de la conocida “autoayuda” es inmensa y no varían en sus postulaciones.

Desde este punto, pareciera que nadie se detiene a pensar que es la felicidad, mientras no hacemos otra cosa que intentar alcanzar ese estado, nos pasa con el amor, nos pasa con el éxito, nos pasa con la libertad, etc. Heidegger (2023) entiende estas categorías como una precomprensión ontológica, es decir, aquella que están insertas e instaladas en nuestra subjetividad, y cuando se indaga, cuando se enfrenta el camino de reflexionar el concepto, se encuentra con ambigüedades en las definiciones, estando más cerca de un significativo vacío. Y ese significativo vacío es rellenado permanentemente y significado en forma monolítica y monocromática.

El problema está en que estos discursos y consideraciones no son casuales, ni inocentes, están de algún modo instalados por algo y para algo. Siguiendo esta apreciación, Sara Ahmed cita a Kant, cuando lamenta que “el concepto de felicidad sea tan indeterminado que, aunque todo hombre desearía llegar a ella, sin embargo, nunca puede decir, de modo determinado y acorde consigo mismo, qué quiere y desea propiamente” (Kant, 1946 como se citó en Ahmed, 2019).

Algo de esto interesa rescatar. Aquí la autora prosigue con una impronta que es pertinente sobre nuestra problemática, a saber, “la pregunta guía no habrá de ser ¿Qué es la felicidad? Sino ¿Qué hace la felicidad?” (p.22). Para acercarnos a ello, a ese entramado, en principio desde lo socio histórico, podemos leer en Illouz y Cabanas (2019) como los autores se detienen en la llamada “psicología positiva”, que si bien, tuvo sus inicios en los años 50 y 60 desde la psicología humanista, se encuentra realizada específicamente en el año 2002 con Martin Seligman como su fundador, ex presidente de la APA (por sus siglas en inglés, asociación profesional de psicólogos en Estados Unidos de América) una reconocida institución, tanto en su país, como en gran parte del mundo. Ahora bien, esta disciplina, tuvo el apoyo de grandes financiaciones en pos de mejorar y reformar las políticas económicas. ¿De qué forma? Utilizándola como criterio de medición. Para estos autores, la falta de un consenso teórico de la definición, tal como habíamos adelantado en el lamento de Kant y en la posición de Heidegger, la felicidad se materializó en estadística, en recopilación y revelación de datos, y con ello, se entre-tejió, según comentan, un mecanismo de poder propio del “Big Data”, es decir, una gran cantidad de información y distribución de la información, y con ello una influencia tecnocrática sobre el modo en cómo entendemos a la felicidad, sin que nosotros seamos conscientes de ello, es decir, dirigiéndonos en qué estilo de vida debemos llevar y que debemos entender como importante o no para nuestro bienestar.

Los autores comentan que, en menos de una década, el alcance y el impacto de la investigación académica sobre la felicidad y los temas relacionados con ella, como los son, el bienestar subjetivo, las fortalezas y virtudes del carácter, la autenticidad, la resiliencia y el optimismo, se multiplicaron en gran escala. Conceptos que al principio se consideraban como mera autoayuda o charlatanería, se habían vuelto creíbles, científicos y moldeantes. De esa forma, un sector de la población, comenzó a beneficiarse con su éxito en el mercado terapéutico, dedicándose a vender y promover estilos de vida, cursos y lecciones. A sí mismo, desde este lineamiento socio histórico, Bauman (2020) comenta al respecto, que esos discursos apoyados en un ejército de asesores, consejeros personales y escritores de libros de autoayuda, transmiten un mensaje de felicidad a la vuelta de la esquina, y al mismo tiempo, de incompetencia personal.

De este modo se construye el relato por el cual nos dicen, a través de recetas de vida, que nuestra felicidad depende de la competencia personal, pero que somos personalmente incompetentes, o no tan competentes como podríamos serlo si nos esforzáramos en ser productivos o si observáramos la vida desde otra perspectiva.

Esa impronta, a nivel macrosocial, la podemos leer en Baumann como un paso de modernidad sólida a líquida y de un capitalismo sólido a liviano, es decir, una transformación en los modos de vida, y en esta transformación la psicología positiva se posiciona al respecto, a saber, sale a relucirse. ¿Y de qué forma?

Bárbara Ehrenreich (2011) nos permite responder algo de esa pregunta, mencionando que:

En la ética protestante y el espíritu del capitalismo, Max Weber defiende que las raíces del capitalismo hay que hallarlas en el enfoque vital y severo del calvinismo protestante, una religión que exigía a sus fieles no buscar la gratificación inmediata y resistirse a las tentaciones placenteras para dedicarse a trabajar imperiosamente y acumulara riquezas. Sin embargo, la ideología positiva, tiene mayor afinidad con otra impronta del capitalismo, más propicia al capitalismo de consumo, donde la exigencia está ubicada en que cada individuo tenga hambre de más, de un crecimiento constante, de una incentivo que le dice al individuo que merece más y lo puede conseguir si lo desea. En paralelo, si uno no va ganando cuota de mercado e incrementando beneficios para tal fin, corre el riesgo que lo borren del mapa. (p.4)

De este modo, es que, el significante vacío de la felicidad, es llenado y significado, como una “realización positiva” y una insistencia en la responsabilidad individual.

Leemos en Freud (1992) una oposición a este posicionamiento, comentando que no le sirve de nada al enfermo los aseguramientos de querer es poder, ni todas las

exhortaciones y vituperios. Entonces, la significación del pensamiento positivo, con esas exhortaciones y vituperios, genera que no hay excusa para el fracaso.

Este imperativo, si se quiere relacionarlo, acorde también al concepto de Foucault (2009), sobre el empresario de sí mismo, mediante el cual la persona ha de gestionarse a sí misma, convertirse en marca, en empresa, y cuya disposición mental y actitudinal es el requisito para comenzar a triunfar en la vida.

De esta forma, en esta primera aproximación, situamos un recorrido con lo que la indeterminación del concepto de felicidad se conecta, con lo que se asocia, sus significaciones, sus entramados sociales e históricos que nos conducen a leer sus afecciones.

FORMA DE IMPERATIVO

*Quien goza por encanto de algo
huye a la hybris implícita en la conciencia de
felicidad, porque la felicidad que sabe que está
teniendo en cierto sentido no es suya.
Agamben*

Ideología y Poder

A partir de estas consideraciones precedentes, el concepto de felicidad se articula, más que con un estado anímico, como un elemento ideológico y como un elemento de poder.

La lectura del concepto de felicidad con la ideología, es, quizás, una consideración arbitraria o, por otro lado, a partir de las indagaciones por las cuales comenzamos. Sin embargo se sostienen ejercidas por la columna vertebral psicoanalítica. A saber, plantea más preguntas que las que puede responder y abre más caminos de lo que es capaz de seguir. Y no por ello son endebles sus recursos para la lectura crítica, más bien, Freud (2016) comenta que al formular juicios sobre el desarrollo de la humanidad no se engaña sobre lo difícil que resulta arreglárselas con este mundo sino que se interesa mediante el estudio de los procesos anímicos que se operan en el individuo en el curso de su desarrollo. Indudablemente cuando habla de individuo, dilucidamos, inherente a ello, la sociedad en la cual se desarrolla.

La denuncia Freudiana en la obra, “El porvenir de una Ilusión”, es precisamente una oposición del psicoanálisis con la religión, o más aún, entre el sacerdote y el psicoanalista. Hay en ello, una consideración crítica sobre la Ilusión. Nos interesa esto

último en su relación con el Ideal del Yo, "Instancia de la personalidad que resulta de la convergencia del narcisismo y de las identificaciones con los padres y con los ideales colectivos. Como instancia diferenciada, el ideal del yo constituye un modelo al que el sujeto intenta adecuarse" (Laplanche y Pontalis, 1981. P.180) Si bien resulta difícil delimitar un sentido unívoco del término, nos limitaremos a esa conceptualización, como también a su ligazón con la noción del Súper-yo, cuestión que se indagará más tarde.

Ahora bien, rescatamos dicha relación, porque, siguiendo a Freud (2016) frente al desvalimiento humano y el factor de impotencia se crea un tesoro de representaciones por la necesidad de volver soportable ese estado. Por ende la pregunta que plantea es "¿Qué son esas representaciones a la luz de la psicología? ¿De dónde reciben su alta estima?" (Freud, 2016. p. 53) Freud más adelante responde, "son enseñanzas, enunciados sobre hechos...que comunican algo que uno mismo no ha descubierto y demandan creencia. Puesto que nos dan información sobre lo que más importa e interesa en la vida, se les tiene muy alto aprecio" (p.61)

Si se agudiza, se pueden encontrar paralelismos con los discursos positivos de la felicidad, precisamente en las menciones a; "algo que no se ha descubierto", "es lo que más nos interesa" y "debemos creer en ello". Léase una ilusión. La diferencia que se puede encontrar, siguiendo mi punto, es en la dirección del ideal. La religión, en Dios y una bienaventuranza después de la muerte, si ha acatado cierto régimen. Y el discurso de la felicidad, en el yo como modelo, formador y único responsable del desarrollo de sus procesos anímicos, teniendo como fuerza el cumplimiento de los deseos más antiguos, de la misma forma que la religión toma del desvalimiento y la necesidad de protección por amor.

Freud, por último, sentencia; "Pero que nadie, tampoco, se complazca con el autoengaño de que mediante tales argumentaciones anda por el camino del pensamiento correcto. Si alguna vez se acertó al condenar algo como subterfugio este es el caso." (p.70)

Con ello nos dirigimos a trabajarlo desde la ideología, no como causa y efecto, sino como correlato.

La definición más elemental de ideología, comenta Zizek, es probablemente la frase de El capital de Marx "Ellos no saben, pero lo hacen" (Marx, 1974, como se citó en Zizek, 2003) esta conceptualización de ideología implica una especie de ignorancia básica y constitutiva, es decir, el falso reconocimiento de sus propios presupuestos, una divergencia entre la llamada realidad social y nuestra representación ideológica distorsionada. Ésta es la razón de que esa "conciencia ingenua" se pueda someter a un procedimiento crítico-ideológico llevando a la conciencia ideológica ingenua a un punto

en el que pueda reconocer sus propias condiciones efectivas, la realidad social que está distorsionando, y mediante este mismo acto disolverla.

Sin embargo, para el autor, no se trata simplemente de ver las cosas, es decir, la realidad social, como "son en realidad", o de quitarse los anteojos distorsionadores de la ideología; sino que el punto principal es ver cómo la realidad no puede reproducirse sin esta llamada mistificación ideológica. La máscara no encubre simplemente el estado real de las cosas; la distorsión ideológica está inscrita en su esencia misma.

Por ello plantea, trabajar la ideología, como "ideología cínica" a la cual podemos referirnos como "ellos saben muy bien lo que hacen, pero aun así, lo hacen" (p.57) parafraseo un ejemplo que toma el autor modificando el concepto de libertad por el de felicidad y el de explotación por el de sufrimiento, para poder explicar esto a nuestro propósito; ellos saben que su idea de felicidad encubre una forma particular de sufrimiento, pero aun así, continúan en pos de esta felicidad.

Lo que sucede con ello, siguiendo esta línea de pensamiento, es que uno está muy al tanto de que hay un interés particular oculto tras la universalidad ideológica, pero aun así no renuncia a ella. Ya no se puede confrontarlo con sus puntos en blanco o matices, o poder hacer una lectura sintomática, sino que la razón cínica toma en cuenta esta distancia de antemano.

A lo que nos respecta, estos mensajes, discursos y lemas de felicidad, que no están alejados de nuestras formas de hacer, sobrellevan una explicación más o menos racional, donde un cierto optimismo mejoraría la salud, la eficacia individual, la confianza, etc. Pero, por más ingeniosa que sea la explicación, tiene sus trampas (Ehrenreich, 2011), es decir, aspectos nada racionales, como la de que los pensamientos negativos traen consecuencias negativas y los pensamientos positivos se materializan en éxito.

Y todo ello, en el plano ideológico, lo leemos como una construcción de realidad. Es decir, partimos de que estamos gestando un mandato de felicidad ideológica, ya que, entendemos la ideología no como falsa consciencia, sino como realidad misma que es intrínsecamente ideológica.

Algo de esto afirma Berardi (2003) denominando "Ideología felicista" aquello que, sabiendo que en cualquier momento, la ola que los empuja puede derribarlos y arruinarlos, es también su única esperanza, mantenerse en ella. Entre lo aterrorizado y lo eufórico. Una ideología de la "new economy" con su culto al beneficio y al éxito como también, a la competencia y la culpabilización.

De esa forma, la insuficiencia del concepto de felicidad acontece con un grado tal de reduccionismo que no es inocente, a saber, la simplicidad es conveniente a quien desespera por vivir mejor, a quien pide dejar de sufrir inmediatamente, intentando conseguir una respuesta pronta en el consumo o en soluciones rápidas, y eso, a su vez,

termina produciendo una gran cantidad de demandas a prácticas o cursos embellecidos de supuestos éxitos, o a cualquier consumo que conduzca a una censura de la queja, el malestar y lo negativo.

La concepción de felicidad es ideológica, es decir, inherente a la realidad de sus usos y sus formas, incluso en la simplicidad de sus enunciados. Leerlo de esta forma nos permite un tratamiento de tensión, no darle un estatuto resuelto de que estamos engañados, sino pensar el concepto plagado de contradicciones, de vaivenes, de intersticios, de lugares y, con algo que nos detendremos, sus relaciones de poder.

Según Foucault (1979) nada es más material, más físico, más corporal que el ejercicio del poder. El autor lee que desde el siglo XVIII hasta comienzos y mediados del XX, se ha creído que la dominación del cuerpo por el poder debía ser pesada, maciza, constante, meticulosa, pero luego, a partir de los años sesenta, da cuenta de que este poder tan pesado no era tan indispensable como parecía y que las sociedades industriales podían contentarse con un poder sobre el cuerpo mucho más relajado. Y apunta a que queda por estudiar de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual.

Han (2021) prosigue con esto a estudiar, y considera que Foucault no atiende consideraciones sobre el régimen neoliberal de dominación en tanto tecnología del yo, y tampoco da cuenta de que la permanente optimización propia, no es otra cosa que una eficiente forma de dominación y explotación.

Es decir, la lectura de este autor, se basa en que el concepto de Biopoder, aquel que actúa sobre los cuerpos y la vida de las personas, no es el mismo en nuestra época presente, ya que ejercen, según como lo llama él, ciertas Psicotecnologías de Psicopoder, y entrarían en escena en lugar del Biopoder Foucaultiano, más propio de una perspectiva de un poder pesado, transformando, en parte, esa forma de control por otra, impulsada por formas telecráticas de hipercomunicación, a saber, la televisión, el internet, el celular, la computadora, etc.

Ahora bien, dicha teorización del poder, ciertamente escueta, pero algo descriptiva, ¿Cómo se relacionaría con el concepto felicidad y positividad? Según la idea de Han (2021), se relacionan en su técnica. Hay una técnica de poder propia del neoliberalismo, comenta Han, que adquiere una forma sutil, flexible y escapa a toda visibilidad. Esta técnica no ejerce ninguna coacción disciplinaria, está dominada por la positividad. Es decir, en lugar de operar con amenazas opera con estímulos positivos. Es así que el poder de la optimización personal, según el autor, desarrolla caracteres religiosos:

Un trabajo sin fin en el propio yo, se asemeja a la introspección y al examen protestante, en lugar de buscar pecados se buscan pensamientos negativos, y los predicadores

evangélicos actúan hoy como entrenadores motivacionales, predicando el nuevo evangelio del rendimiento y la felicidad sin límite. (Han, p.46)

En este punto se advierte que, esta forma de poder, se apoya en la significación de felicidad, para convenir en discursos más seductivos que represivos. Se coacciona llevando a una optimización personal para un supuesto funcionamiento perfecto dentro del sistema. Los bloqueos, debilidades y errores tienen que ser eliminados terapéuticamente con el fin de incrementar la eficiencia y el rendimiento, papel que los libros de autoayuda y los discursos del coaching cumplen perfectamente.

Lo que se juega es que, no por azar, el concepto de felicidad, desde estas consideraciones, es significado bajo un imperativo general; el ser feliz. Es decir, un condicionamiento, un forzamiento, un mandato, un debería hacer. Y este imperativo se sostiene y lo generamos con la ideología y el poder, siendo elementos claves en la formación de subjetividades.

Precisamente porque las narrativas recaen sobre uno, las directrices en pos de un ideal de bienestar feliz, en proponer dedicarse tiempo para uno, en frenar y centrarse en uno mismo. Consideraciones que diríamos probablemente ¡Qué bueno!, que positivo que resultan las indicaciones, pero justamente es a quien se le dice, ¿Cómo se puede parar en una sociedad que no para nunca? Resultaría que es uno quien no está haciendo las cosas bien, pero ¿Cómo? ¿Por qué no hacer algo que me haga feliz, que me haga crecer y acercarme conmigo mismo? ¿Será que se dice algo pero se invita a otra cosa? ¿Puede uno mismo sostenerse en una sociedad que no se sostiene, que no brinda una seguridad para el presente ni para el futuro? Interrogantes que tensionan el significado de felicidad anudado a un imperativo.

PSICOANÁLISIS

*Nada es más difícil de
soportar que una sucesión de días
hermosos. Goethe*

¿Otra lógica?

Este capítulo, tiene su apartado como forma de pregunta, esto avizora aquello indicado sobre lo que el psicoanálisis apronta, a saber, una tensión irreductible (Haddad y Ulrich, 2019). La lógica será, entonces, un cuestionamiento, un modo de no reducir la problemática a su respuesta.

Comenzaremos por tensar un punto, hay una psicoanalista muy reconocida en Argentina, con cierta relevancia mediática y con gran venta en sus libros, que sitúa lo siguiente;

La relación entre el psicoanálisis y felicidad es muy estrecha, dado que, como señaló Freud en el malestar en la cultura, el fin y el propósito de los hombres es aspirar a la felicidad, ser felices y no dejar de serlo. Lo que sugiere Freud es que la felicidad no está en los planes de la creación, o, como dice Lacan leyendo a Freud, para esa felicidad... absolutamente nada está preparado en el macrocosmos ni en el microcosmos. (Kohan, A. p. 147)

Ahora bien, se extrae esta cita, para devenir en problema, el punteo es considerable, sin embargo, ella lo cierra continuando con:

El psicoanálisis es un poco aguafiestas: la apuesta analítica se encuentra en las antípodas de la promesa de la felicidad. A diferencia de la autoayuda, el psicoanálisis no promete felicidad. En rigor, no promete nada. Y ahí radica su potencia, su posibilidad. (P.147)

Quizás podríamos coincidir, en parte, si, desde el psicoanálisis, nos ubicamos en las antípodas de aquello que previamente criticamos, entiéndase, su uso en los discursos de promesa como imperativo de ser feliz, sin embargo, lejos queda aquello de no prometer nada, siendo que la relación, tal como comenta la autora, es muy estrecha.

Freud (2023), nos advierte que, “el programa que nos impone el principio de placer, el de ser felices, es irrealizable” Ok! Pero continúa, “empero, no es lícito, más bien: no es posible, resignar los empeños por acercarse de algún modo a su cumplimiento” (p.66).

Esto último nos devuelve al problema, Freud no dice; como la felicidad no está en los planes de la creación y por ello, a fin de cuentas, es irrealizable, entonces olvídense de ella, descártenla. Por el contrario, comenta que esa dicha se puede obtener al contraste, y muy poco en el estado. (Freud, 2023)

A saber, lo tomaremos como una posición reaccionaria del sujeto en favor de la tensión, de lo tensional que implica el malestar, de la conflictiva inherente al ser humano. Siguiendo esta argumentación, Jinkis (2025) expone “el goce del contraste, de la diferencia, abre una interrogación crítica sobre las representaciones de felicidad y de dicha concebidas como una pacificación a ultranza de las fuerzas psíquicas.”

Si el psicoanálisis sólo desconfía de la felicidad se cierra en una significación, en una dicotomía, en donde la autoayuda promete todo y el psicoanálisis no promete nada.

Entonces ¿No se estará renegando un tema que al psicoanálisis convoca? Habrá que delimitarlo, en favor de la crítica. Freud (2023) comenta:

Cuando con razón, objetamos al estado actual de nuestra cultura lo poco que satisface nuestras demandas de un régimen de vida que propicie la dicha; cuando mediante una crítica despiadada, nos empeñamos en descubrir las raíces de su imperfección, ejercemos nuestro legítimo derecho y no por ello nos mostramos enemigos de la cultura. (p.104)

Un pensamiento crítico, dice Bleichmar (2019) no se limita a poner conclusiones, sino que pueda ir demostrando la forma en que marcha, está constantemente ante la posibilidad de que los enunciados que se imparten sean revisados.

Muy cómodamente se podría haber tomado a Lacan (2013) que se posiciona al respecto “Uno piensa que la gente feliz debe estar en algún lado. Pues bien, si no se quitan eso de la cabeza, es que no han entendido nada del psicoanálisis” (p.120).

Justamente, no hay nada más desencantado que quien supuestamente alcanza su ensueño, su dicha. Ni tampoco hay algunos que la alcanzaron y que por ello receten y recomienden formas y actitudes para lograrla; eso desembarca una actitud hostil, una posición de engaño.

En favor de las contradicciones, Lacan (2015) también testimonia sobre su práctica lo siguiente, “Un análisis no tiene que ser llevado demasiado lejos. Cuando el analizante piensa que es feliz de vivir, es suficiente” (p. 12).

¿Entonces a qué resultados llegamos con la impronta psicoanalítica del tratamiento del concepto? Despleguemos.

Es preciso, siguiendo a Freud (2017), contar con el hecho de que “en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana.” (p.37)

De la misma forma Freud (2023) comenta en otra de sus obras, la existencia de una inclinación agresiva que podemos registrarla en nosotros mismos. De ese modo ¿Cómo podemos estar de acuerdo con figuras que pregonan la buena energía en uno mismo, que descartan lo negativo y reivindican al yo como primado de estima y voluntad, para conllevar una vida dichosa?

Ya Freud nos invita a discutir dicha postura en sus intercambios con Romaind Rolland, sobre el llamado sentimiento oceánico. Sentencia “no es cómodo elaborar sentimientos en el crisol de la ciencia” (p.44) precisamente, porque cuando Freud quiere dar cuenta de un origen, no recurre a un sentimiento abismal originario sino que construye un mito para fundamentar los efectos de la falta de lógica de origen. Por ello lo

ubica en el narcisismo primario, en el ser uno con el todo, un yo expansivo. Y cuando Freud se refiere a la felicidad nos habla de un estado que podría asimilarse al de sentimiento oceánico de Rolland, de un deseo colmado y de un narcisismo irrestricto. Ahora bien, ese estado es inalcanzable, por fuerza, el destino del hombre no es la felicidad, sino poder desear serlo apaciguando en parte el dolor de existir.

Esa determinación que Freud intenta posicionar conlleva ubicar una dotación pulsional agresiva, donde “el prójimo no es solamente un auxiliar y un objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento...humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo.” (p.99) Luego toma de Plauto que el hombre es el lobo del hombre, preguntándose “¿Cómo podríamos, en vista de la historia y la vida, rechazar tal apotegma?” (p.99)

La cultura impone tantos sacrificios no solo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano, otra forma de comprender mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos en ella.

Se impone, así, la prudencia de caracterizar la concepción de felicidad como un territorio conflictivo, desconfiando de toda lectura armónica. Sin embargo, es conveniente situar que con una visión conflictiva no alcanza para trazar la crítica al concepto de felicidad y de dicha. Dicho esto ¿De qué modo la cultura inhibe o vuelve inofensiva la disposición autónoma agresiva y originaria del ser humano?

Aquí es donde retomamos lo comentado, con respecto a las representaciones y la ilusión en el apartado sobre ideología, algo quedó inconcluso en la proveniencia de ellas, Freud (2017) responde que vienen de la necesidad de la cultura, de preservarse frente al poder hipertrófico y aplastante de la naturaleza, como también, a poder corregir las imperfecciones de la cultura, penosamente sentidas.

Por ello la agresión es introyectada, interiorizada...vuelta hacia el yo propio. Ahí es recogida por una parte del yo, que se contrapone al resto como un superyó y entonces como conciencia moral, ejerce contra el yo la misma severidad agresiva que el yo habría satisfecho de buena gana en otros individuos, ajenos a él. Llamamos conciencia de culpa a la tensión entre el superyó que se ha vuelto severo y el yo que está sometido.” (Freud, 2023. P.113)

¿Cómo se llega a esa resolución? se pregunta Freud. Desautorizando una capacidad originaria y natural de diferenciar el bien y el mal. “Evidentemente, malo no es lo dañino o perjudicial para el yo, sino al contrario puede serlo también lo que anhela y le depara contento.”(p.114)

De ahí que Freud sitúe al sentimiento de culpa “Como el problema más importante del desarrollo cultural, y... el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa” (p.127)

Esta instancia es debida al desvalimiento y dependencia de otros, lo que llamamos conciencia de culpa no es sino angustia frente a la pérdida de amor. De allí que no solo no alcanzaremos la felicidad ni seremos dichosos, sino que, mientras no lo hacemos, irremediablemente se nos impone la culpa.

Por consiguiente, la estima al concepto de felicidad se pone en entredicho en entre-dicha. Interesa proseguir el tratamiento conceptual, no como experiencia feliz, sino como un des-apresar. Un concepto utilizado por Boito (2015) como lucha activa por recuperar nuestra capacidad de sentir de otra manera, frente a como se va generando cierta anestesia de la percepción en una lógica de unicidad y velocidad, en un no detenerse jamás. Poder recuperar la idea de detenimiento, podríamos decir, de-tenernos, para la posibilidad de que puedan exponerse ante nuestros ojos una mirada nueva. Recuperar y recobrar nuestra sensibilidad porque no paran de trabajar sobre ella, y tampoco paramos de operar sobre ella nosotros mismos.

Des-apresar la concepción de felicidad implica entonces un ejercicio por reconocer que ella conlleva flujos múltiples de experiencia, rostros diferenciales que no tienen que ver con una realización o una completud. Un des-apresamiento que solo es posible en el trabajo analítico por la falta y con ella la de un sujeto deseante.

REFLEXIONES FINALES

La importancia del trabajo radica, no en un concluir, sino en el recorrido de sus formas paradójicas que conllevan problematizar la concepción de felicidad, en que sus entramados detallan un binarismo pero esconden grises.

Se buscó marcar puntuaciones que no son difíciles de contraponer unas con otras, que aunque se discutan por el problema, no se excluyen. Y el orden, aunque puede percibirse lineal, no es preciso ubicarlo como evolutivo. Las cuestiones sociales e históricas son imposibles de pensarlas aisladas al psicoanálisis y viceversa. A ello viene en función la apuesta por la conversación, si hay divisiones por capítulos es por un hecho de orden de lectura más que con una segmentación de saberes.

Aunque pareciera que la forma psicoanalítica tiende a solucionar esta problemática, lejos está de pensarse como una fórmula, lo potencial es inmiscuirse en las líneas sin principio ni final, una forma de lectura no acomodaticia, el problema tiene, en su solución misma, la incomodidad entrante. La concepción de felicidad desde el inicio del trabajo es un problema, desde su definición. Las complicaciones que emergen son por ubicaciones de felicidad inefables, aún en los detenimientos en la sociedad, en el neoliberalismo, en las tecnologías, en el consumo, en el individualismo, etc. Felicidad y productividad atraviesan al sujeto, siendo éste, a su vez, formador de ellas. Si en principio se localiza los discursos de autoayuda como formas coaguladas de felicidad es por el hecho de que inundan al sujeto ya emergido en esa trama, desensibilizado, discursos de felicidad que tornan y retornan de forma automática y robótica. De la misma forma sucede en los algoritmos de redes sociales, ¿El sujeto se amolda a ellos o los crea? La felicidad ¿Se amolda a ella o la crea? Quizás ni una ni la otra, o ambas. Por ese motivo se recurrió a la ideología y al poder, como formas de leer un imperativo, algo que acontece, que está instalado y que se instala.

Para finalizar, sin dar claras soluciones al problema, hay posibilidades, algunos señuelos que nos evitan a permanecer sensatos y solidificados. Ello tiene que ver la dimensión de un tratamiento crítico de nuestra práctica feliz y los porvenires de un acto singularmente significativo por la posición del sujeto respecto de la felicidad que lo causa, a saber, su deseo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. (1985) *Ética a Nicómaco*. Ed. Gredos. Madrid. España
- Ahmed, S. (2019) *La promesa de la felicidad*. Ed. Caja Negra. Bs.As. Argentina.
- Baumann, Z. (2020) *Modernidad líquida*. Ed. FCE. Bs.As. Argentina.
- Berardi, F (2003) *La fábrica de la infelicidad*. Ed. Traficantes de sueños. Madrid. España.
- Bleichmar, Silvia. (2019) *La subjetividad en riesgo*. Ed. Topia. Buenos Aires. Argentina.
- Boito, E (2015) *Lo popular en la experiencia contemporánea*. Ed. El colectivo. Bs.As. Argentina.
- Cabanas, E. Illouz, E. (2019) *Happycracia*. Ed. Paidós. Barcelona. España.
- Ehrenreich, B. (2011) *Las trampas del pensamiento positivo*. Ed. Turner. Madrid. España.
- Epicuro. (1995) *Obras completas*. Ed. Cátedra Letras Universales. Madrid. España.
- Etapé, M.R. (2018) *Cómo hacer que te pasen cosas buenas*. Editorial Espasa. Madrid, España.
- Foucault, M. (1979) *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta. Madrid. España.
- Foucault, M. (2009). *Nacimiento de la Biopolítica*. Ed. Akal. España.
- Freud, S. (2023) *El malestar en la cultura*. Ed. Amorrortu. Bs.As. Argentina.
- Freud, S. (2016) *El porvenir de una ilusión*. Ed. Amorrortu. Bs.As. Argentina.
- Guzman, L y Jinkis, J (2025) *Revista Conjetural*. Nº 80. Bs. As. Argentina.
- Haddad, M.; Ulrich, G. (2009) *Salud mental y psicoanálisis: una tensión irreductible*. II Congreso Internacional de Investigación. La Plata, Argentina. Disponible en:http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12048/ev.12048.pdf
- Han, B. C (2021) *Psicopolítica*. Ed. Herder. Barcelona. España.
- Heidegger, M (2023) *El ser y el tiempo*. Ed. FCE. Bs. As. Argentina.
- Kohan, A (2020) *Y sin embargo, el amor*. Ed. Paidós. Bs.As. Argentina.
- Lacan, J (2015) *Conferencias y Charlas en Universidades Norteamericanas*.
<https://enelmargen.com./2015/08/29/conferencia-de-yale-24-de-noviembre-de1975-jaques-lacan/>. Ed. Helga Fernández.

Lacan, J (2013) Las psicosis. Ed. Paidós. Bs. As. Argentina.

Séneca. (1997) Sobre la Felicidad. Ed. EDAF. Madrid. España.

Zizek, S. (2003) El Sublime Objeto de la Ideología. Ed. Paidós. Bs.As. Argentina.